

ATIENZA ILUSTRADA

Revista histórica

Y

LITERARIA



AÑO II.—NÚM. IV.

GUADALAJARA:
Establecimiento tipográfico provincial

AÑO 1899

ATENEAS LUSITANA

Revista Histórica

y

LITERARIA



AÑO II.—NÚM. IV.

Establecimiento tipográfico provincial
GUADALAJARA

AÑO 1833



ARTE Y LETRAS

DIRECTOR LITERARIO:

EDUARDO CONTRERAS

DIRECTOR ARTÍSTICO:

JORGE DE LA GUARDIA

AÑO II

ATIENZA 14 DE SEPTIEMBRE DE 1899

NÚM. 4



D. ANTONIO HERNANDEZ Y LOPEZ

SUMARIO

TEXTO: El Excmo. Sr. D. Antonio Hernández y López, por E. Contreras.—Ante un cadáver (soneto), por J. de la Guardia.—Médicos ilustres: Luis de Lucena, por D. José Palancar.—Reseña física y geológica de la parte NO. de la provincia de Guadalajara, por D. Pedro Palacios.—Jadraque: bosquejo histórico, por D. Jacinto Abós.—A vista de pájaro, por D.^a Isabel Muñoz Caravaca.—Correo del Arte, por D. Francisco Alcántara.—Improvisación, por Luis de la Guardia.—Bibliografía, por E. C.—El uno y el dos.—La Sociedad de Excursiones en acción.—Verdades.—Miscelánea.

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Antonio Hernández.—Mapa de Guadalajara.—Instantáneas: Jacinto Abós, por Jorge de la Guardia.—Catedral de Sigüenza.—Vista de Torija.

EXCMO. SR. D. ANTONIO HERNANDEZ Y LÓPEZ

Una de las figuras más ilustres de la provincia de Guadalajara es el Sr. D. Antonio Hernández, cuyo retrato, acompañado de estos ligeros apuntes biográficos, tenemos hoy el gusto de publicar en ATIENZA ILUSTRADA.

Hijo de una distinguida familia alcarreña, de Brihuega, nació accidentalmente en Madrid el 18 de Febrero de 1838, en donde hizo después sus estudios terminando la carrera de Derecho en 1859. En 1860 tomó el grado de doctor en dicha Facultad. Por casualidad hemos tenido en nuestras manos el discurso leído en dicho acto que dice así:

«Exámen crítico del tratado celebrado con Portugal en 1668 y carácter que después de él toman las relaciones de este país con el nuestro, en los tiempos que siguen á dicho tratado.» Discurso leído en la Universidad Central por D. Antonio Hernández y López, en el acto de recibir la investidura de doctor en la Facultad de Derecho. Madrid 1.º de Diciembre de 1860.

Ejerció la abogacía en la Corte y se dió á conocer brillantemente en la vida pública durante la revolución de Septiembre del 68, figurando por aquella época entre los más íntimos amigos del Conde de Toreno.

Retirado de la política su ilustre tío D. Justo Hernández y Pareja, rico industrial de Brihuega y conocido ganadero de reses bravas en Madrid, le dejó vacante el distrito de Brihuega. En él, luchó por primera vez D. Antonio Hernández, en las Constituyentes del 69, obteniendo más de 8.000 votos, no consiguiendo el triunfo por escasísimo número de sufragios.

Tomó por fin asiento en el Congreso por primera vez el año 1871, desde cuya época ha luchado por el distrito de Brihuega como afiliado al partido conservador, triunfando en seis elecciones generales.

Entre los diferentes puestos de importancia que ha ejercido son: Promotor Fiscal en 1863, Teniente de Alcalde del distrito del Centro de Madrid, Secretario del Congreso, individuo del tribunal de actas graves, perteneció al Real Consejo de Agricultura, Industria y Comercio y de la Asociación ge-

neral de Ganaderos, es Secretario del Círculo conservador desde su creación.

Fué nombrado Director general de Agricultura, Industria y Comercio en el año de 1885, y en Julio de 1890 lo fué también de Establecimientos penales.

Dentro del partido conservador goza de gran valimiento y de legítimas y grandes simpatías, merced á sus excelentes condiciones de carácter, inteligencia y honradez acrisolada.

Es orador fácil y correcto y un hábil polemista, como lo ha demostrado en el Congreso, en el Foro, en las Academias, etc.

El señor Hernández quiere apasionadamente á esta provincia, donde tiene su familia, sus amigos, sus intereses; la provincia corresponde á ese cariño enviándole al Congreso por el distrito de Brihuega, cuantas veces se ha presentado, desmintiendo con esto el conocido refrán de que nadie es profeta en su tierra.

El cuerpo de Penales recuerda con gratitud su gestión y las acertadas medidas que, con aplauso general de sus subordinados, supo desenvolver al frente de su departamento.

Hoy el señor Hernández desempeña la dirección general de Correos y Telégrafos, y nosotros tenemos la seguridad, que si el personal á sus órdenes recuerdan con gratitud á los antiguos directores señores D. Juan Montilla, Marqués de Lema y D. Antonio Barroso, el paso del Sr. Hernández por dicha Dirección será señalado con piedra blanca por el ilustrado cuerpo de Correos y Telégrafos.

E. CONTRERAS.

ANTE UN CADÁVER

SONETO

Mirad. ese semblante nacarado
Aun conserva el disfraz de la hermosura;
Jamás su noble frente fué más pura,
Jamás su labio fué más sonrosado.
El cuerpo delicioso y torneado,
Ensueño terrenal de mi ventura
Al través de la blanca vestidura
Ostenta su contorno delicado.
¿Y no he de verla más? e! sol naciente
Tan solo alumbrará su tumba fría.
Mas no digáis, en vuestro afán doliente,
Que ha muerto ¡no es posible! todavía
Vive y ha de vivir eternamente
¡Oculta en un rincón del alma mía!

JOSÉ DE LA GUARDIA.

MÉDICOS ILUSTRES

Luis de Lucena

Curiosa por más de un concepto es la figura de este renombrado alcarreño. Contemporáneo y grande amigo de Andrés Alcázar, las diferencias entre sus respectivos caracteres no pueden ser más acentuadas. En Alcázar tenemos el hombre laborioso é inteligente que apasionado de su profesión, dedica á ésta sus actividades todas; consagrándola todo su culto y preocupándose sólo de

su perfeccionamiento, ejecuta labor poco ruidosa, acaso en apariencia poco brillante; pero de resultados positivos, no desdeñando el aplicar su atención á los más insignificantes detalles técnicos. Cirujano de toda la vida, reservó exclusivamente para su arte todas sus dotes.

Bien distinto se muestra en cambio Lucena. Dotado en grado sobresaliente de extraordinarias facultades, se nos aparece como un espíritu excepcional que dominado por el ansia constante de investigar, aplica su inteligencia á los más diversos ramos del saber y en todos brilla por la virtualidad de su propio mérito. Por lo que pudiera llamarse su enciclopedismo, Lucena resulta semejante á aquella pléyade de hombres eminentes en que tan fecundo fué aquel brillante despertar del humano ingenio que se llamó el Renacimiento; y que daban el singular espectáculo de presentar reunidas en una misma persona las más diversas aptitudes y los más universales conocimientos. De Lucena, en efecto, pudiérase decir, como de algunos de aquéllos, que no hubo ciencia ni arte en que él no escudriñara con fruto.

Teólogo, médico, matemático y lingüista; como si tan estupenda variedad de asuntos no fuese aún suficiente para calmar su prodigiosa actividad, dedicase á las averiguaciones arqueológicas, y durante más de veinte años recorre toda la Península y gran parte de Europa estudiando las inscripciones, medallas y monedas de la antigüedad; adquiriendo justificada autoridad en este orden de materias. En sus viajes, nunca terminados, se pone en relación con los más famosos sabios extranjeros, propaga entre ellos las invenciones de su paisano Alcázar y recoge en cambio nuevas y abundantes enseñanzas.

Durante su estancia en Roma, aficionase á la Arquitectura, concurre á la academia que en su palacio tenía el cardenal Colonna, generoso Mecenas que reunía en su casa nutrida colección de sabios y de artistas, y entre ellos según parece Miguel Angel, para oír del insigne Vignola las reseñas de los monumentos romanos. Toma Lucena parte principalísima en los trabajos de tan docta asamblea, quedando reputado como distinguido teórico en Arquitectura, mereciendo encomiásticas alabanzas de Claudio Tolomei y de Guillermo Filandro, comentarista de Vitrubio, que copió en su obra, teniéndola por la más acabada, la explicación de Lucena sobre el medio empleado por los antiguos para duplicar el cubo.

Son de notar estas aficiones de un médico, como lo era Lucena á la Arquitectura, arte al parecer tan distanciada de la Medicina; y sin embargo no es Lucena el único ejemplo de médico apasionado por esta Arte bella. Médico notable era también Claudio Perrault, el hermano del conocido cuentista francés, y construyó el Observatorio de París é hizo después su obra maestra, la columnata del Louvre. Sabido es que Vitrubio dice que es indispensable al arquitecto ser algo médico; y que un médico y arquitecto del siglo XVII, Savot, en un tratado que escribió sobre construcción, tiende á demostrar que ninguna profesión hay más relacionada con la Medicina que la Arquitectura. El porqué de este fenómeno en apariencia tan extraño, acaso se encuentre en la conocida propensión de los médicos hacia las Bellas Artes, hecho explicable si se tiene en cuenta las especiales condiciones que en un médico concurren para hacerle apreciar la belleza en todas sus manifestaciones, y si se considera, como brillantemente lo han defendido médicos insignes, que el arte médico es un arte bello. Por algo para los griegos, Apolo, dios de las Bellas Artes, era también dios de la Medicina.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que Lu-

cena es un ejemplo más, entre los innumerables que se citan, de la verosimilitud de estas aseeraciones. Su entusiasmo por la Arquitectura duró toda la vida y bien lo prueba el hecho de que no encontró mejor medio de recordar su gratitud á su ciudad natal que la erección de artística capilla, que adjunta á la iglesia de San Miguel, y conocida por *la de los Urbinas*, se encuentra actualmente en deplorabilísima y vergonzosa situación; más que por obra de los tiempos, por el abandono y la escandalosa expoliación realizada por los hombres. A dicha capilla proveyó de rentas suficientes para su sostenimiento, así como para el de una cátedra de Teología moral, y entre sus concesiones figura la de una corona de oro para una viuda necesitada. De semejante fundación no queda sino la desmantelada y ruinosa capilla. Y por cierto que no falta todavía quien imbuido en necios furrores modernistas, piense en que lo mejor sería sacrificarla en provecho de un mal entendido embellecimiento y ensanche de la vía pública. Con pretexto y razones por el estilo, reveladores de la incultura en que viven muchos de los que se mueven en los municipios, han ido desapareciendo numerosas y venerandas antigüedades en España, donde apenas habrá localidad en que no haya que lamentar horrores semejantes. ¡Como si el progreso, en cuyo nombre se cometen tamaños desafueros, no fuese compatible con la conservación de tan preciados monumentos! Bastaría para probarlo el hecho de que las naciones más cultas son precisamente las que más atienden á la conservación de todas sus antiguallas, y buen ejemplo es Inglaterra, donde el culto á los monumentos religiosos é históricos raya en lo inverosímil; lo cual, por cierto, no la impide tener muchas fábricas y muchos barcos. Desear sería que todas las personas amantes de las artes se preocuparan en la restauración y conservación de edificios que, como la citada capilla de San Miguel, encierran recuerdos tan numerosos, tanto más si se trata, como en este caso, de una obra que es la única en su género y cuya importancia como obra de ladrillo es tal, que sólo tiene en España por compañera la del ábside de la Seo de Zaragoza. Unase á estos méritos el de ser tradición piadosa que en la iglesia de San Miguel recibió el bautismo San Fernando, y dígase si no son estas razones suficientes para clamar por que á ese monumento se lo coloque en condiciones muy distintas de aquellas en que hoy se encuentra.

Dejando esto, que parece digresión y que sin embargo no lo es, volvamos á nuestro biografiado, cuya notabilísima figura sería tarea larga mostrar en todas sus fases. A más de notable médico, fué virtuoso sacerdote; graduado de doctor en Alcalá de Henares, desempeñó en su juventud, el curato de Torrejón del Rey; pero duró poco en este sitio, que no se avenía con su carácter aventurero y ansioso de novedades. Renueva con ardor sus estudios en Medicina, que había abandonado por la cura de almas desde su salida de la Universidad, entra en relaciones íntimas con Alcázar, le anima en sus trabajos, y abandonando España se convierte en propagandista ferviente de las innovaciones de aquél. Pasa á Francia y regenta una cátedra en Tolosa, donde adquiere fama de gran médico y de gran orador. En esta ciudad publica un libro titulado: «*De tuenda præsertim a peste integra valetudine deque hujus morbi remediis*» impreso en 1523.

Este libro lo dividió su autor en dos partes, siendo la primera un conjunto de preceptos higiénicos aplicables en tiempo de epidemia, y estando la segunda dedicada á la exposición de síntomas y á la enumeración de remedios. La primera parte es, desde luego, la más original, y en

GUADALAJARA



MAPA DE LA PROVINCIA

Instantáneas.

JACINTO ABÓS



Es boticario en Jadraque,
 Fotógrafo de afición,
 El tren es su distracción;
 Por lo que no hay quien lo saque
 Del andén de la estación:

ella señala la influencia poderosa que las emociones y las pasiones deprimentes tienen en la explosión de las enfermedades. Lleno de sentido clínico recomienda la importancia de la medicación moral, reconociendo lo que después tantas veces se ha indicado: la necesidad de tonificar el espíritu, librándole de fatigas y temores como uno de los recursos más poderosos para resistir la invasión de la enfermedad y para vencer de ella. De la sagacidad de Lucena en este punto basta para juzgar indicar el que la realidad de tales influencias morales en las enfermedades es un hecho de observación admitido por todos los clínicos, aún en las infecciones.

No hace mucho que el Profesor Grancher estudiaba en una admirable lección clínica el influjo que el estado de ánimo tiene en la evolución de enfermedad tan cruel como la tuberculosis.

Concede no menos importancia al régimen alimenticio, reconociendo la atención que á las funciones digestivas hay que guardar si de prevenir una infección se trata. Al hablar de los perjuicios de una alimentación viciada, dice con sumo ingenio que «en cada bocado se vá tragando la muerte». Su obra, en fin, es principalmente una obra de Higiene, aplicable durante una epidemia; donde á más de su espíritu de observación, el autor revela su erudición pasmosa en las numerosas citas que llenan las márgenes del libro, así como su dominio en la lengua latina, que Lucena escribía con elegancia y grandilocuencia, si bien empleando un estilo algo afectado.

Lucena deja la cátedra de Tolosa y nuevamente en peregrinación recorre Francia y marcha á Italia, de donde regresa á España. Corta fué la permanencia en su patria, pues en 1540 vuelve á Roma llama lo por el Ponticipe San Pío V, que le confiere los cargos de Médico y Penitenciario suyo. El hecho de que un Papa como éste encomendara á Lucena tan altos y delicados cargos sería bastante para probar, sin necesidad de otros hechos, la valía extraordinaria de Luis de Lucena.

Según parece, en Roma siguió escribiendo; pues dejó á la Biblioteca Vaticana sus manuscritos, de los cuales se enviaron copias á España.

Colmado de honores, excepcionalmente considerado por la alta sociedad romana, rodeado de sabios que buscaban su amistad y consejos, halló por fin Lucena en Roma un sitio de reposo, donde tuvo fin su vida, hasta entonces errante y á la que había sido conducido por la manera de ser de su espíritu, que no le consentía reposo duradero. Habiendo muerto en 1552, fué enterrado en la iglesia de Nuestra Señora del Pópulo, siendo exornado su sepulcro de laudatorio epitafio.

Aunque descrito á grandes rasgos, así fué la vida de varón tan excelso, á quien la Providencia parece se complació en prodigar las dotes más altas y más preeminentes: Virtud y Ciencia; ambas prendas las reunía Luis de Lucena en estrecho y feliz consorcio, y ambas le hacen acreedor á nuestro recuerdo y á nuestra alabanza.

JOSÉ PALANCAR.

RESEÑA FÍSICA Y GEOLÓGICA

DE LA PARTE NO.

de la provincia de Guadalajara.

En el mes de Julio de 1877, al practicar la demarcación de varios registros de minas, tuvimos ocasión de recorrer la parte NO. de la provincia de Guadalajara.

Con este motivo pudimos hacer algunas observaciones sobre la constitución física y geológica del suelo de esta región, lo que más tarde nos permitió señalar sobre un mapa los límites de los diferentes terrenos que en ella pudimos reconocer. Así formamos un ligero bosquejo, que fué remitido á la Comisión ejecutiva del Mapa geológico. Posteriormente, obedeciendo las indicaciones del Sr. Director de la misma, hemos tratado de reunir y ordenar los datos y noticias adquiridas en nuestra expedición.

Con ellos á la vista, hemos redactado estos apuntes, que sólo podrán considerarse como una mera explicación de nuestro bosquejo, y de ningún modo como una descripción de la comarca, pues el objeto principal que nos llevó á recorrerla no nos permitió disponer del tiempo necesario para hacer de ella un detenido estudio, y por otro lado lo montuoso y áspero de su suelo, oponían á cada paso nuevas dificultades á nuestras investigaciones.

Los Sres Aranzazu y Calderón nos han precedido en el estudio geológico de este país, y hemos podido comprobar la mayor parte de los hechos que dichos señores dejaron consignados; pero hemos adquirido algunas noticias más detalladas acerca de la geografía de esta región, y de la estructura geológica de su suelo en determinados sitios, por lo cual nos hemos permitido hacer algunas rectificaciones en las líneas de separación de las diferentes formaciones señaladas en el bosquejo del Sr. Aranzazu.

Daremos por muy bien empleado nuestro modesto trabajo, si llega á ser de alguna utilidad á los que en su día, con mejores elementos, y circunstancias más favorables, hagan el estudio detenido de esta región tan interesante, ya se considere desde un punto de vista científico, ya sea este punto de vista industrial, pues á una variada composición mineralógica, reúne la circunstancia de que existan en ella criaderos metalíferos de gran importancia.

OROGRAFÍA.

Sierras.—Mesas.—Valles.

La comarca que ha sido objeto de nuestras observaciones, es la que principalmente se conoce con el nombre de *La Sierra*, en la parte occidental de la provincia de Guadalajara. Limitánla por el Norte las sierras de Ayllón, Pela y Torreplazo, que sirven de divisoria á las cuencas del Duero y Tajo, y separan á esta provincia de las de Segovia y Soria; forman su límite occidental la serie de cordilleras que la separan de la de Madrid, y termina por el Mediodía y por el Este en la región llamada La Campiña del Henares y en la carretera de Jadraque á Soria. Comprende, pues, toda la cuenca del Jarama, desde su nacimiento hasta su unión con el Lozoya y casi toda la vertiente derecha de la del Henares, al que suministra un buen caudal de aguas con los numerosos afluentes que le envía.

Su orografía es la continuación de la que constituye en la provincia de Madrid la cordillera Carpeto-Vetónica. Penetra ésta en la de Guadalajara por el ángulo NO., formando en los términos de El Cardoso y Peñalva de la Sierra, un gran núcleo montañoso, en el que se hallan las mayores alturas de la provincia. Hacen parte de él los picos de la Excomuni6n, de Sierra Cebollera, de Hoyos-duros y Montesclaros, constituidos por rocas gnéisicas, cuyas cúspides se elevan á más de 2.000 metros sobre el nivel del mar. Cuatro ramales principales parten de este núcleo en distintas direcciones.

Uno de ellos, que aparece como prolongación de la Sierra Cebollera, se dirige hacia el S. SE., sigue el confin occidental de la provincia, dividiendo las aguas de los ríos Jarama y Lozoya, y termina al Norte de Alpedrete de la Sierra. En él se hallan el Collado de la Hiruela, formado por las micacitas y las sierras de la Puebla de la Mujer Muerta, entre cuyos escarpados cerros, constituidos por los pizarras y cuarcitas silurianas, descuellan el Pico de La Tornera (1.855 metros)

Al N. de Peñalva se desprende de la Carpetana otro ramal en dirección al SE., que en una extensión de más de cuatro leguas forma la divisoria de los ríos Jarama y Sorbe. Forman parte de él las sierras de Valverde, la Cordillera del Ocejón, arista de pizarras de más de cinco kilómetros de longitud y dos de altura sobre el mar, y los cerros que se elevan al N. del pueblo de Almiruete. Desvíase de este punto con dirección al E. y se extiende hasta cerca de Alcorlo, por los términos de Santotís, Fraguas y Robredarcas, haciendo de ellos el terreno más escabroso é intransitable de esta región.

Casi del mismo punto que el anterior, arranca en dirección al E. el tercer ramal, que forma las sierras de La Huerce y Valdepinillos, la cordillera del Alto Rey y todo el conjunto de cerros que se extienden al S. de Atienza. Son notables entre ellos el Recuenco, el Otero y el de Terecuende y otros en término de Robledo; las sierras de Naharros y la Peña de La Bodería (1.306 metros), constituidos todos por rocas silurianas, y separados unos y otros por estrechos y hondos barrancos. Al N. de este grupo se eleva, completamente aislado, el Padrastrero de Atienza, altura de forma cónica, constituida por bancos de rocas cretáceas, cuya cúspide se alza 1.272 metros sobre el nivel del mar.

El cuarto ramal se extiende hacia el NE., formando la sierra de Ayllón: en ella se encuentra el puerto de Riaza (1.474 metros), que facilita la comunicación entre esta provincia y la de Segovia. La divisoria de ambas se continúa hacia el E. con la sierra de Pela, constituida por rocas cretáceas, en la que existe también una estrecha garganta llamada Puerto del Grado ó de las Cabras, al N. de Cantalojas. Siguen luego en la misma dirección que la anterior, las sierras de Torreplazo y Torremochuela; éstas se hallan formadas exclusivamente por rocas de la época secundaria, y en ellas no se observan los agudos picos y las escarpadas laderas que tanto caracterizan á las formadas por rocas silurianas; presentan, por el contrario, un contorno más redondeado y pendientes más suaves y accesibles, excepto en las inmediaciones de Paredes, donde las calizas jurásicas, que allí alcanzan gran desarrollo, forman numerosas y altas escarpas, por encima de las cuales pasa la línea divisoria de las provincias de Guadalajara y Soria.

Otras ramificaciones menos importantes ofrece en la provincia la cordillera Carpetana, que contribuyen á hacer más marcada la topografía de esta región; pero en rigor no son otra cosa que derivaciones secundarias de las que hemos enumerado. A este orden pertenecen las sierras de Umbrales, La Nava de Jadraque y Palancares, próximamente paralelas á la del Ocejón, y de la que deben considerarse como estribaciones. Con las sierras de la Puebla de la Mujer Muerta, se enlazan asimismo una serie de alturas que se extienden por los términos de La Vereda, La Vihuela y Valdesotos, llegando hasta las márgenes del Jarama; es notable entre ellas el Cerro de San Cristóbal, que se eleva al Sur del pueblo de Colmenar y está formado por bancos de rocas cuarzosas.

Entre estas líneas de cordilleras se halla comprendido un suelo sumamente frágil, surcado

por multitud de barrancos y torronteras, que se abren paso entre colinas y cerros de pendientes muy fuertes, coronadas con frecuencia por desnudos crestones. Suelen encontrarse, sin embargo, algunos espacios cuyo suelo es bastante regular, y que constituyen verdaderas llanuras, si bien de corta extensión. La mayor de todas es la que forma la mesa situada en la vertiente meridional de Sierra Pela, y comprende los términos de Cantalojas, Campisábalos y Villacadima; su extensión es de más de 60 kilómetros cuadrados, y está cubierta en gran parte de frondosos pinares. El macizo que soporta esta mesa puede considerarse como una derivación de dicha Sierra Pela, y está constituido por bancos de rocas calizas casi horizontales. De él forma parte la Muela de Somolinos, al pié de la cual se halla el pueblo de este nombre:

Otra mesa, no tan extensa como la anterior, ocupa los términos de Tamajón y Sacedoncillo, entre las cuencas del Jarama y del Sorbe. Las rocas que la forman son continuación de la faja cretácea, que limita por el Mediodía la región alta de la cordillera Carpetana, y que en este punto hace una entrada ó golfo en la formación siluriana, penetrando hasta el pueblo de Almiruete.

El pueblo de La Toba está situado en el centro de otra meseta que se eleva entre el río Cañamares y el barranco del Congosto, por donde corre el Bornoba. Su extensión no bajará de cuatro kilómetros cuadrados, y su suelo es también calizo como el de las anteriores. Por el E. y O. limitan estas llanuras altísimas escarpas, y por el S. un ligero declive que acaba de confundirse con la vertiente general de la Sierra.

Fuera de estas tres, no se encuentra en el país extensión alguna de terreno que pueda calificarse propiamente de llanura. Existen, sí, algunas zonas cuyo suelo, sin dejar de ser áspero y quebrado, dista mucho, sin embargo, de presentar las grandes fragosidades que forman el carácter distintivo del resto de la región.

Tal es, por ejemplo, la que se extiende desde el pié de la sierra del Ocejón hasta el barranco por donde corre el Jarama. La constituyen un suelo ligeramente ondulado, pero entrecortado por numerosos afloramientos y crestones de las rocas silurianas. Comprende una superficie de 14 á 16 kilómetros cuadrados y sirve de asiento á los pueblos de Majaelrayo, Campillo, Campillejo y otros varios. Defendida de los fuertes vientos del N. por la citada barrera del Ocejón y las sierras de Valverde, disfruta de una temperatura media, superior á la de los terrenos que le rodean, á lo que debe en parte el privilegio de tener una población más numerosa y mejores condiciones agrícolas.

Deben mencionarse también en este lugar la pequeña planicie que se extiende al N. de Hiendelaencina y al O. del cerro del Otero, y los llanos que ocupan los alrededores de Zarzuela. Una y otros se hallan sobre un manchón de rocas gnéisicas que aparece al S. de la cordillera del Alto Rey, y están surcadas por numerosas ramblas y arroyadas afluentes á los barrancos que los rodean.

Finalmente, entre las grandes alturas que forman el relieve de esta región, encuéntrase algunas depresiones bastantes espaciales y con pendientes suaves, que constituyen verdaderos valles. Uno de los más notables es el que comprende casi todo el término de El Cardoso, y está enclavado entre elevados cerros de rocas gnéisicas. Por él corre el Jarama un trayecto de más de 13 kilómetros, desde cerca de su nacimiento, hasta su entrada en los terrenos silurianos cerca de Colmenar. Los frondosos bosques de robles y hayas que cubren el suelo y los numerosos arroyos que descenden de las alturas vecinas, hacen de este valle uno

de los sitios más amenos de la provincia en los meses del estío. Una gran parte de sus terrenos está ocupada por la magnífica dehesa de Santuí, notable por la riqueza y variedad de su vegetación forestal.

Más espacioso que el anterior es el que se extiende desde cerca de Galve hasta las inmediaciones de Atienza. Se halla comprendido entre la cordillera del Alto-Rey, que forma la vertiente meridional y las de Sierra y Torreplazo que forma la septentrional. En él se hallan situados los pueblos de Somolinos, Albendiego, Ujados, Miedes y otros cuyos terrenos son los que ofrecen mejores condiciones agrícolas y los más feraces de toda la región de la Sierra.

En el término de Palmaces se encuentra otro pequeño valle, que forma el cauce del río Cañamares, en una longitud de más de 3 kilómetros, desde su salida de los barrancos del terreno gnéisico cerca de Angón, hasta que llega al pie de la meseta de La Toba.

Terminaremos esta ligera reseña, haciendo notar la estrecha relación que tiene la configuración topográfica del suelo de esta región con su estructura geológica. Los materiales silurianos, que son los que desempeñan en ella un papel más importante, se caracterizan por sus formas ásperas y riscosas, sus pendientes rápidas y abruptas, y sus líneas de sierras de gran elevación y de perfiles caprichosamente recortados. Las rocas triásicas, que siguen en orden de importancia á las silurianas, se prestan mejor á la formación de anchurosos valles; en tanto que las mesetas y altas llanuras, limitadas por grandes declives, son las formas propias de la formación cretácea.

Alturas sobre el nivel del mar de algunos puntos de la parte NO. de la provincia de Guadalajara.

Localidad	Situación geológica	Alturas
Cerro de la Exco-	Gneis	2161
muni6n.....	Idem.....	2125
Sierra Cebollera.	Pizarras silurianas.....	2063
Pico Ocej6n ...	Idem y cuarcitas.....	1885
Id. de la Tornera	Idem id.....	1885
Alto-Rey	Idem id.....	1474
Puerto de Rianza.	Gneis.....	1470
Bocigano.....	Creta.....	1400
Campisábalos...	Micacita.....	1345
Peñaba.....	Creta.....	1319
Laguna de Somo-	Pizarras y cuarcitas silurianas .	1306
linos... ..	Pizarras silurianas.....	1293
Peña de La Bo-	Areniscas triásicas.....	1291
dera.....	Calizas cretáceas.....	1272
Majaelrayo.....	Idem.....	1210
Ujados.....	Pizarras y cuarcitas silurianas .	1191
El Padrastro de	Idem id.....	1164
Atienza.....	Areniscas triásicas.....	1124
Atienza	P6rfido.....	1122
Robredarcas....	Cuarcitas y pizarras silurianas..	1117
Almiruete.....	Gneis.....	1082
Tordelloso.....	Idem.....	1072
Cañamares	Calizas y areniscas cretáceas....	1041
La Bodera.....	Calizas cretáceas.....	1040
Híende'aencina .	Areniscas triásicas.....	910
Tamaj6n	Pizarras silurianas.....	787
Cardeñosa.....		
La Toba.....		
Palmaces.....		
Valdesotos.....		

Alguna de estas alturas las encontramos diseminadas en los escritos de los Sres. Prado, Verneuil, etc.; otras han sido deducidas de varios proyectos de carreteras que nos ha facilitado la Oficina de Obras públicas de la provincia, y el resto han sido halladas directamente.

PEDRO PALACIOS.

(Se continuará.)

JADRAQUE

BOSQUEJO HISTÓRICO

I

Al salir de la estación del ferro-carril y á la derecha de la carretera que dá acceso al pueblo, se vé en la cima de un cerro contiguo, algunos torreones y lienzos de muralla deteriorados por el tiempo.

Todo el que ha tenido ocasi6n de visitar las ruinas del Castillo de Jadraque, ha podido admirar la hermosa perspectiva que se descubre desde sus altos y descarnados muros, dando por bien empleado el molesto rato que proporcione el tener que trepar bastante tiempo por la montaña para conseguir llegar á él. Cuatro de sus torreones, situados al Saliente y Poniente, gracias á su robustez se conservan todavía, lo mismo que una buena parte de la muralla, donde se ven algunas saeteras. Interiormente hay paredones derruidos, y enormes sillares caídos por el suelo, cubiertos de zarzas y escombros. Al penetrar por primera vez dentro de sus ruinas, experimenté una sensaci6n de frío y tristeza. ¡Cuántas injusticias y cuántos crímenes se habrán cometido tras estos macizos muros durante los siglos del feudalismo!

Remontando mi pensamiento á los tiempos en que debía estar habitado, veía pasar en torno mío en mi imaginaci6n, caballeros cubiertos de hierro de pies á cabeza, hermosas damas seguidas de sus pajes, y multitud de guerreros que cruzaban en todas direcciones.

II

Terminaba el año 1714. Las auras de otoño acabaron de soplar arrastrando las amarillentas hojas que se desprendían de los árboles. Era el momento sublime en que las sombras, luchando con la luz, derramaban por la naturaleza un tinte de melancolía. Las cumbres de las montañas se iban perdiendo de vista paulatinamente, y los álamos situados al pie de la fortaleza parecían vagos fantasmas que venían por la noche á dar vida á aquella soledad. El castillo de Jadraque yacía sumido en el mayor silencio. Ni un vigía en sus almenas, ni un guerrero, que para hacer más llevaderas las largas horas de plant6n, entonase cántico alguno. Todo estaba muerto ó dormido en la majestuosa fortaleza.

El camino que desde el fuerte conducía á la villa, serpenteaba la montaña por zarzas y matorrales. Por aquel camino subía un caballero montado en arrogante corcel, que dirigiéndose á la puerta principal del mismo; llamó precipitadamente. Fué contestado enseguida por el Alcaide, que pocos minutos después abría de par en par las puertas para recibir al enviado de Guadalajara que anunciaba la próxima llegada de S. M. el rey Felipe V.

El sonido agudo de una trompa, que repitieron los ecos de aquellas alturas, puso en agitado movimiento á toda la servidumbre del Castillo, que iban de un lado para otro sin darse cuenta de lo que ocurría.

—¿Qué sucede?—preguntaron por fin al Alcaide.

—Sucede que debe llegar de un momento á otro á Jadraque S. M. el Rey y la Princesa de los Ursinos, y pudiera ser fácil que tuviesen á bien hospedarse aquí.

Mientras esto tenía lugar en la elevada fortaleza, avisados de antemano, salían por una de las calles de la villa los nobles seguidos de gran acompañamiento con multitud de antorchas encendidas, al camino llamado de los Coches, que

forma ángulo con el que nos conduce al Castillo, por donde debía llegar la régia comitiva.

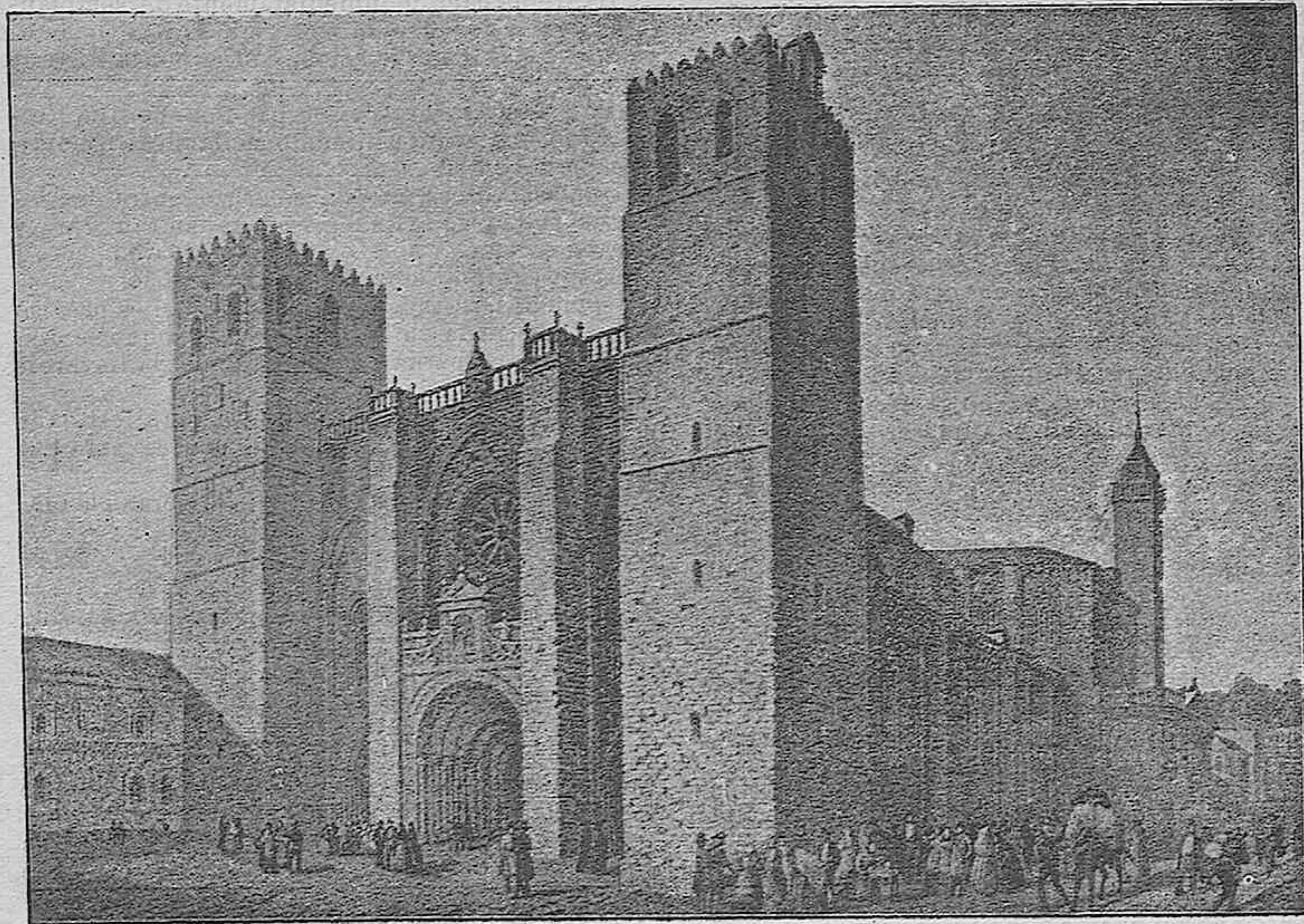
No tardó mucho en oirse á lo lejos, apesar de la confusión que reinaba, el galopar de algunos caballos y el ruido de un coche.

Al llegar al cruce de los caminos paró la comitiva. Los hidalgos y autoridades de Jadraque saludaron á la Princesa de los Ursinos, quien manifestó que el Rey quedaba en Guadalajara con objeto de recibir allí á la Reina; y aceptando los finos ofrecimientos de las personas que tan bien la recibían, con la promesa de visitar á su regreso, en unión de la Reina, la fortaleza que dejó á su

con el Príncipe de Chalais. A consecuencia de un duelo, emigraron á España, pasando á Italia, donde murió el Príncipe, y contrajo segundas nupcias con Flavio di Orsini, duque de Braciano y grande de España.

Esta extraordinaria mujer, elegida para un puesto tan importante por sus prendas y carácter, llegó á adquirir gran celebridad.

He aquí el retrato hecho por uno de sus admiradores (1) «Era una mujer más bien alta que baja, moreña, de ojos azules que decían lo que ella quería; con una cintura hecha á torno, hermosa garganta, un rostro encantador, aunque no bello, y



CATEDRAL DE SIGÜENZA

izquierda, se dirigió á la villa, quedando alojada, en unión de su doncella de servicio, en una de las mejores casas de la calle Mayor, llamada hoy *Casa de las Cadenas*, donde ya se había hospedado Felipe V á su paso á Madrid desde Francia, al venir á ceñirse la corona de España.

III

La Princesa de los Ursinos fue nombrada camarera de la Reina tan luego como Luis XVI de Francia consiguió para su nieto Felipe V, primer Rey de la casa de Borbón, la mano de María Luisa de Saboya, que se casó á la edad de 14 años.

Ana María que así se llamaba la princesa, era hija del duque de Noirmoutier y casó muy joven

aspecto noble. Había un no sé qué de magestuoso en su porte, tanta gracia, aún en las cosas más pequeñas, que yo no he visto todavía á nadie que se le pareciese ni en el cuerpo, ni en el entendimiento; obsequiosa, afable, cometida, afanosa de agradar solo por el placer de agradar, y adornada de encantos, á que no era fácil resistir cuando ella quería seducir y ganar. Juntaba á todo esto un aire magestuoso, que atraía en vez de imponer; una conversación deliciosa, inagotable y divertida, porque había visto muchos países y tratado á muchas personas; una voz y un modo de hablar sumamente agradables y afectuosos. Había también leído mucho y reflexionado bastante; y habiendo

(1) *Memorias de San Simón.*

tenido tanto roce de gentes, sabía recibir á toda clase de personas, por elevadas que fuesen. Poseía mucha finura, con grande dignidad. Como tenía mucha ambición era dispuesta á intrigas; pero su ambición era de esas elevadas, muy superiores á su sexo y á la ambición vulgar de los hombres, y con no menos deseos de ser y parecer. A su lado tenían que someterse á misma ley el inferior, el igual y el superior; y si alguno se negaba á prestar su apoyo á sus planes, por contrarios que fuesen al bien público, lo juzgaba merecedor del mayor castigo.»

Cuando vino á España en unión de la reina María Luisa, contaba 53 años y poseía todos los medios que el talento y el trato de gentes facilitan para poder subyugar á una joven de 14 años.

En una carta que escribía á una de sus amigas, decía: «La señora de Maintenón (1) se reiría si supiese los pormenores de mi destino: decidle que soy yo quien tiene el honor de tomar la bata al Rey de España cuando se acuesta, y de dársela con sus zapatillas cuando se levanta. Esto lo llevaría con paciencia; pero que todas las noches, al entrar el Rey en la cámara de la Reina, me entregue el Conde de Benavente la espada de S. M., una bacinilla y una candileja, que suele manchar mis vestidos; esto es demasiado grotesco. El Rey no se levantaría en todo el día si no descorriese yo el cortinaje de su cama, y sería una especie de sacrilegio que penetrase cualquier otra persona que yo en la cámara real, cuando SS. MM. están acostados. Una de las últimas noches se apagó la lamparilla, por haber vertido yo la mitad del aceite: cuando llegué á la mañana, no sabía yo donde estaban las ventanas, porque aún casi era de noche, y me faltó poco para que me rompiese las narices contra la pared: anduvimos un cuarto de hora el Rey de España y yo dándonos tropezones buscando medio de obtener luz. Tan bien le va conmigo á S. M., que con mucha frecuencia tiene la bondad de llamarme dos horas antes de la en que quisiera yo levantarme, cuyas inocentes bromas gustan también á la Reina.»

El ascendiente que llegó á tener en palacio fué tan grande, que se hizo hasta necesaria.

A la muerte de la Reina, en la flor de su vida, el Rey se retiró á vivir al palacio de Medinaceli, donde la Princesa le siguió como aya del príncipe de Asturias. Por entonces se hizo ilusiones de llegar á ocupar el sitio que dejó vacante en el lecho nupcial la muerte de María Luisa de Saboya, hasta que convencida de la dignidad real, tuvo forzosamente que renunciar á sus pretensiones. No renunció, en cambio, á afianzar su posición, pues el mismo día precisamente que partía el féretro de la Reina al Escorial, decía á Alberoni, personaje italiano:

—«Tendremos que buscar otra mujer al Rey.»

Y el italiano contestó:—«Necesitais, señora, una Princesa docil y amable, á quien nó guste ocuparse de negocios de Estado.» Y quedando un poco pensativo, como recorriendo su memoria, le llamó la atención sobre Isabel de Farnesio, hija del último duque de Parma.

Tres meses después de tener lugar esta conferencia, se verificaba el casamiento de la Princesa Isabel con el Duque, á nombre de Felipe. Cuando la de los Ursinos llegó á apercibirse que había sido villanamente engañada, y que su protegida no se sometería jamás á su dirección, despachó órdenes para que se suspendieran los contratos, que no fueron atendidas.

La reina Isabel vino á España atravesando el Mediodía de Francia, y al llegar á Pamplona, encontró á Alberoni, agente del Duque de Parma,

quien debió hacer á la Reina la historia detallada de la Princesa.

IV.

Al día siguiente de permanecer en Jadraque la Princesa de los Ursinos, y cuando estaba tomando alimento para emprender de nuevo su marcha hasta encontrar á la Reina, fué sorprendida por ésta, que acababa de llegar en aquel momento.

La Princesa bajó precipitadamente la escalera, la besó la mano, y guiándola á su aposento, empezó á felicitarla, manifestándole la impaciencia de su esposo; y ofreciéndose desde aquel momento prestarla sus servicios de camarera mayor. Permitiose después hacerla presente los peligros á que se esponía viajando en tan rigurosa época del año, y hasta el mal gusto ó gusto poco español del traje que vestía.

La Reina cambió inmediatamente de semblante y tomólo por atrevimiento y desacato, haciéndole las más agrias reconvenciones por la falta de respeto.

Ana María empezó disculpándose; pero la Reina la hizo callar de mal modo, echándola ignominiosamente del aposento.

Una asombrosa mirada se cruzó entre los hidalgos de Jadraque que presenciaban tan dura y extraña escena.

Acto seguido llamó al oficial y le dijo:

—Queda arrestada esta señora, y si es preciso podeis encerrarla en la fortaleza hasta que se disponga el viaje para Francia, á donde la llevareis desterrada.

Entonces el oficial, cortesmente, manifestó á la Reina que solo el Rey tenía facultades para dar tal orden.

—¿No os ha dado orden—dijo la Reina encolerizada—de obedecerme sin restricciones?

El oficial contestó afirmativamente.

—Obedecedme, pues.

—Si S. M. me dá la orden por escrito,—replicó el oficial.

Y la Reina, cogiendo pluma y papel, la extendió en el acto sobre sus rodillas y la entregó.

V.

Era muy cerca de media noche del día 24 de Diciembre.

La luna vertía sus débiles rayos al través de las apiñadas nubes, reinando un fuerte y frio viento Norte.

Una escolta compuesta de dos oficiales de guardias y cincuenta dragones custodiaban un coche que salía de Jadraque en dirección á la frontera francesa. Dentro del vehículo iba la desterrada, sin más ropas y recursos que los que por casualidad sacó de Madrid. Se mostraba bastante serena, confiando en que tan pronto como llegase á oídos del Rey el atropello de que había sido objeto, obtendría justa y cumplida reparación.

Sin descansar más que para mudar caballos, continuaban su viaje hasta que á los tres días de marcha fueron alcanzados por el Conde de Chalais y el Príncipe Lanti, sobrinos de la Princesa.

Al llegar la enteraron de que el Rey había sabido en Guadalajara su accidente, y al pedirle ellos permiso para acompañar á su tía hasta la frontera, les fué entregado un pliego, que el Conde de Chalais depositó en su mano.

Ana María lo cogió con aire desenvuelto: lo abrió enseguida y pasó la vista por él. Desde aquel momento recobró más que nunca su serenidad, al encontrarse con una respetuosa carta del Rey que le permitía descansar donde tuviera por conveniente, asegurándole además sus pensiones.

Después de 23 días de viaje, llegó á San Juan de Luz, donde pasaba el tiempo recordando su

(1) Célebre favorita de Luis XIV.

brillante carrera. En una de las cartas que dirigía á la Marquesa de Maintenón, decia: «vivo ahora en una casa pequeña pero deliciosa, á orillas del mar; desde donde contemplo ameno lo este elemento, á veces sereno, con más frecuencia agitado, como un emblema excelente de las Cortes, de cuanto he visto, de cuanto me ha sucedido, y me ha traído vuestra generosidad.»

A la muerte de Luis XIV, salió de Francia, temiendo la enemistad del Duque de Orleans; se fué á Avignon, luego á Genova, y por último á Roma, donde murió el año 1722.

JACINTO ABÓS

A VISTA DE PÁJARO.

Una porción de ideas de diversos órdenes, que las unas cortaban el curso de las otras, bullían en mi mente un día de los últimos del pasado mes de Julio, queriendo todas á porfía darme asunto para escribir un artículo; pero aquel día me encontraba en un punto donde me faltaba todo lo necesario para escribir, y no es mi cabeza de aquellas á las que se puede confiar un discurso de memoria: imposible le sería retenerlo; y pasada la ocasión se pasó su influencia, y ya no sé expresar todo lo que entonces quizá hubiera sabido trasladar á unas cuartillas.

La ocasión fué la ascensión en numerosa compañía de amigos, al Alto Rey, uno de los picos más elevados de esta sierra, muchas veces visitado por la gente del país: en aquella altura, el aire purísimo permite respirar mejor y pensar mejor; y pasada la fatiga momentánea de la ascensión, la sangre circula y las ideas también circulan más libremente en los aparatos respectivos, del que ha llegado hasta allí.

Quizá, sin embargo, circulan *demasiado bien*; y lo mismo las funciones fisiológicas que el trabajo mental llegan á atropellarse un poco; porque el hombre, acostumbrado á vivir pegado á la tierra, aunque no la abandone, á 1878 metros de altura empieza á echar de menos, sin sentirlo, algo de la presión atmosférica ordinaria; algo se le escapa ó pretende escaparse al iniciarse esa falta de presión: si no positivamente aún parte de su materia, si seguramente una parte de su pensamiento, que tiende á dilatarse, á elevarse, á buscar regiones desconocidas.

El Alto Rey es uno de los muchos picos de la cordillera Carpetovetónica, sin más vegetación que una capa verde de yerbas muy bajas; aquí y allá grandes piedras grises, de estrañas formas, de colocación tal que amenazan rodar, aunque no ruedan, y arrastrar á los atrevidos que osan intentar la ascensión; á veces, otra yerba menuda, en los parajes menos empinados, presenta praderas naturales; á veces, grandes capas de aluvión, como vestigios de ignorada convulsión geológica.

Los habitantes del país que visitan ese cerro, no se han cuidado de hacerle cómodamente accesible; sin embargo, puede que sea mejor así: difícil, solitario, salvaje, aquel pico conserva de este modo todo el encanto de la naturaleza primitiva.

El Alto Rey es un pedestal para el que ha desafiado el mal camino y llegado hasta su cúspide: su dilatado horizonte presenta otros muchos cerros semejantes, más ó menos elevados, llanuras, pueblos, bosques de pinos: veinte leguas á la redonda miradas desde arriba. Una noche en aquel paraje debe ser encantadora; sobre aquella roca y bajo el firmamento lleno de estrellas y hacia ellas será donde se escapen pensamientos é ideas del feliz observador, que así colocado, en tal altura y en tal soledad, no debe creerse fijo en la tierra, sino perdido como un átomo en su cono de sombra.

No tuvo la expedición de que formé parte la fortuna de contemplar allí una noche, solo estuvimos un rato de día; y fué lo bastante para no olvidar aquel punto, al que no quisiera yo morir sin volver. Un manantial de agua fresquísima que se bebe con delicia, da origen á un arroyito que misteriosamente y con imperceptible rumor, se desliza para perderse en la pendiente; el viento que acaricia el viajero, la especial sonoridad de la propia voz, todo ello presenta extraño conjunto, nuevo al que por primera vez lo considera; nuevo y extraño, como si fuera todo ello los juegos invisibles de genios desconocidos é inmateriales que poblaran aquella soledad.....

También hasta allí ha llegado el hombre con sus obras: se ven unas ruinas, resto de antigua mansión no bien conocida á través de las tradiciones; se conservan además excavaciones hechas por antiguos mineros, indudablemente romanos; y también la Edad Media llegó allí, y allí dejó el sello de su carácter religioso y su modo particular de manifestarle: en el punto más alto se conserva un santuario, y en él unas imágenes, que no hay sino verlas para conocer de qué tiempo proceden: por desgracia, el edificio es nuevo, reedificado, á no dudar, sobre los cimientos de otro arruinado contemporáneo de las imágenes; y el actual, puede que no tenga doscientos años. Es objeto de gran devoción para los pueblos circunvecinos, devoción conservada desde la Edad Media, y á la cual acompañan curiosas tradiciones, alguna como la de la puerta de la capilla, sencillísima verja de hierro, que, según artículo de fé popular, *no es posible cerrar nunca*.

Como esa preocupación, hay varias: son cosas secundarias, pero tienen su significación: la del hombre que ha podido creer que se acercaba al cielo subiendo á los puntos más altos de la tierra, y allí se ha visto tan chiquito que ha tenido miedo y ha recurrido á una protección sobrenatural.

La capilla es de granito: en su interior, sobre la base rectangular, hay una especie de bóveda de cañón seguido, y esa misma forma viene á afectar al exterior; no tiene torre ni punta ninguna, y aunque esto no es posible asegurarlo, tal vez aquel edificio pudiera reunir las condiciones de un gran aislador en medio de las corrientes eléctricas. Porque con gran frecuencia el aire que juguetea con los velos y los cabellos de las expedicionarias al Alto Rey, se convierte en huracán, los relámpagos

ciegan, los truenos conmueven la montaña, las nubes lanzan chispas y torrentes de agua: los dos ó tres pastores que llevan sus cabras por aquellos sitios, aunque familiarizados con el fenómeno, deben pasar en esas tormentas momentos de terror.

No es imposible que en ellas el interior de la capilla sea un refugio seguro; y teniendo para ello serenidad, será verdaderamente bello el contemplar desde aquel interior el magnífico espectáculo de una tempestad; sus sacudidas, grandiosas como la cólera del Dios del Sinaí, y en ello el contraste de la pequeñez del hombre con la inmensidad de la Naturaleza.

ISABEL MUÑOZ CARAVACA.

Atienza 15 Agosto 1899.

CORREO DEL ARTE

RINCONES CASTIZOS.—ATIENZA

Es difícil encontrar ejemplo como el que en este siglo ha ofrecido el pueblo español, de los más caracterizados de Europa, y no obstante, tan fácil para dejarse despojar de cuanto constituía su carácter.

Aquí no ha habido transformación; aquí se ha sustituido lo antiguo y propio por lo moderno, bueno ó malo, impuesto brutalmente por una minoría de cursis iniciados en las exterioridades modernas, con las que nos echaron encima la producción extraña, que como un torbellino arrasó nuestro mobiliario, usos y costumbres.

Nuestros innovadores, absortos en sus idealismos, dejaron abiertas las fronteras á los productos de otros países, y desatendieron en absoluto las industrias nacionales, y eso que hasta bien entrado el siglo presente colaboramos con los pueblos más cultos en el gran arte, logrando conservar buen número de centros industriales que pudieran ser cimiento de la nueva organización del trabajo.

Cuando alguno de esos centros se dirigió á los gobiernos en demanda de disposiciones protectoras del trabajo nacional, recibió la llamada por respuesta. Así ha llegado á ser tan grande la extranjerización de la casa española, donde hasta ahora poco todo era francés ó inglés, mobiliario, telas, trajes, utensilios de todos géneros; apenas nos quedaba el idioma, y lo que en el carácter nativo existe de inmodificable, aunque ridiculizado por la afectación.

Necesitamos ciertamente saturar nuestros cerebros de ideas modernas, pero conservando el corazón y la casa á la española, porque sólo así ha de lograrse una España nueva con el carácter y virtudes de la antigua.

En nuestras ciudades se ha ido formando un ambiente social en consonancia con la extranjerización de las costumbres, manteniéndose alejados del espíritu castizo, predominante en muchas localidades, las que más provecho pueden obtener del contacto con los pueblos en que viven aún las

tradiciones sociales y familiares españolas, arqueólogos, literatos, artistas, y en general, los aficionados á nuestros usos.

La sorpresa de éstos cuando se aventuran á dejar el ferrocarril, tomando diligencia ó caballería que les conduzca á alguna apartada villa, es enorme, porque algo que se levanta en el corazón y cuya existencia ni sospechase podía, el sentimiento de la casta, nos dice: aquí está la raíz de que procedéis, este es vuestro idioma, esta vuestra casa, vuestra cocina; estos son vuestros bailes y alegrías, vuestras vehemencias libres é impetuosas. ¿Quién os ha dicho que para vivir á la moderna teníais que renegar de vuestro carácter? Y esa voz resuena en la conciencia con tal estruendo que conmueve el artificio de una vida, en la que para nada habian entrado la experiencia ni los recuerdos nacionales.

* * *

Dormida al pie de su enorme castillo episcopal y de su catedral románica, fuerte, soberbia y magnífica, dejemos á Sigüenza antes del amanecer del sábado de la Semana Santa llevados en ligero cochecillo por la carretera que conduce á Soria. Poco antes de tomar la de Atienza acababa de iluminar el sol la multitud de aldeas y caseríos que señorean hermosos campos cultivados y montes calvos, en cuyos valles y cañadas crecen frondosas nogueras, frutales de todas clases y álamos á punto de cubrirse de verdor. Antes de empalmar con la carretera de Madrid vimos desvanecerse una extensa zona ferruginosa que termina donde comienza la de pizarra, anuncio de los criaderos de Hiendelaencina, y á las nueve llegábamos al pie del elevado cerro en que se levanta majestuosa la villa de Atienza, como aprisionada entre los varios recintos de gigantescas murallas de la fortaleza, cuya torre del Homenaje luce su masa imponente á mil doscientos metros sobre el nivel del mar.

Ibamos á la ventura; pero fué tan buena la nuestra, que á poco de entrar en el recinto exterior por una de sus más interesantes puertas, nos condujo á la casa del jefe de Correos y Telégrafos D. Eduardo Contreras, arqueólogo, escritor y amante entusiasta de las tradiciones.

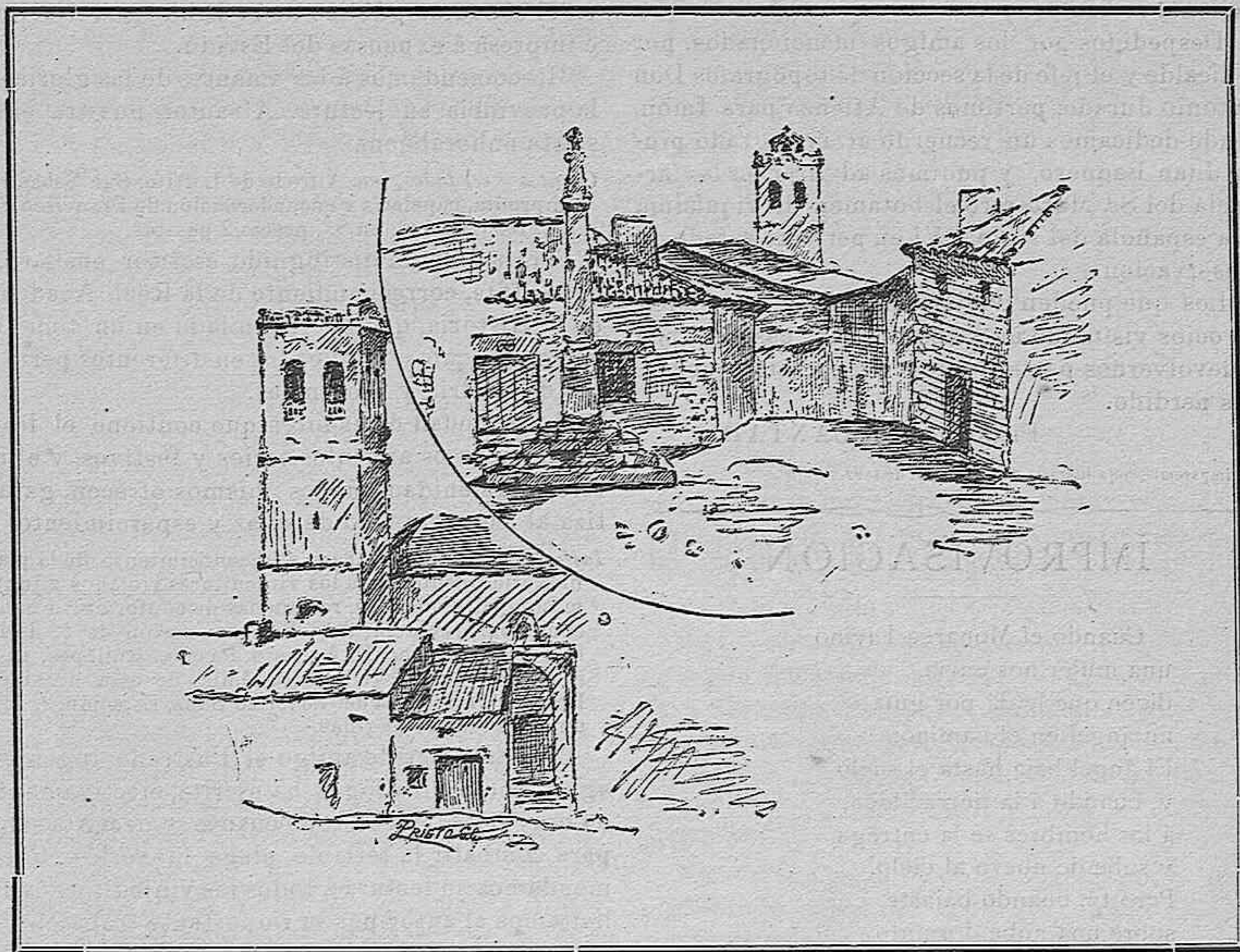
Verlo, darle á conocer el objeto de nuestro viaje y salir guiándonos en dirección del castillo, todo fué uno. Pronto fué de la partida el médico de la localidad D. Pedro Solís, y otros señores, con los cuales subimos á la fortaleza más que descrita reconstituida en su antiguo esplendor por la palabra de fuego de Contreras, que desde la plataforma sobre que se levanta la torre del Homenaje relató la historia de Atienza, inexpugnable en sus buenos tiempos, y por tanto clave de la política durante la Edad Media en muchas ocasiones. Desde aquellas alturas vimos multitud de pueblos, dilatadísimos campos en cultivo y extensos montes hoy pelados, algunos de los cuales mandó quemar Carlos I con el objeto de exterminar las gavillas de bandidos que inquietaban á la comarca.

Visitamos dentro del recinto de la plaza de ar-

mas la bellísima iglesia románica de Santa María del Rey, con su pórtico de inmenso interés arqueológico, puerta árabe bizantina, gallarda torre y buenas pinturas, y en los otros dos recintos hasta siete parroquias, y la iglesia del Hospital, en las que no escasean ornamentos, tallas, cuadros é imágenes, entre las que se destaca por su mérito insigne la del Cristo del Perdón. En todos los edificio abundan los detalles románicos.

za es cabeza de partido, y aunque en los caminos y en las calles nos habíamos acostumbrado á ver el traje aragonés con sus modificaciones alcarreñas y serianas, fué gratísima nuestra sorpresa al verlo llevado por una multitud animadísima en las dos plazas, alta y baja, separadas por una puerta obra de la arquitectura militar, ruda y soberbia, de los siglos medios.

Forman estas dos plazas edificios del más bello



VISTAS DE TORIJA

Al terminar el primer paseo se nos agregó Don Jorge Laguardia, médico de un pueblo inmediato.

El agasajo debido á mi compañero de excursión, el notable oculista doctor Rebolledo, hizo que en el grupo estuvieran en mayoría los médicos, por lo cual pudieron estimarse en las rápidas charlas que Contreras nos permitía las excelentísimas condiciones higiénicas de la villa, que posee aguas riquísimas y abundantes llevadas por medio de costosas obras desde los cerros inmediatos.

Pero lo más interesante nos esperaba en el centro de la población. Era día de mercado, al que concurren más de veinte aldeas de las que Atien-

carácter. Columnatas superpuestas que sostienen altos y muy salientes aleros de prolijas tallas, portadas de todos los matices dentro de los estilos cristianos, excepto la grandiosa del Ayuntamiento, que es posterior; balcones en esquina, grandes arcos, cuerpos entrantes y salientes, realzado todo por la pátina de los siglos y por la alegría y animación de las gentes.

¡Qué cosecha de asuntos para artistas y literatos! Al vernos expresar nuestra admiración ante tanta belleza, dijonos nuestro amigo lo que no es comprensible: que desde hace muchos años nadie había ido á Atienza con fines arqueológicos ó artísticos hasta que hace poco recibieron la visita de

varios individuos de la Sociedad de Excursionistas, entre los cuales figuraban los Sres. Catalina y Serrano Fatigati.

El carácter histórico de la localidad armoniza perfectamente con las cultísimas aptitudes é inclinaciones de sus habitantes. Entre los amigos citados se costea, escribe y edita la revista ATIENZA ILUSTRADA. Tienen para uso de los habitantes de la villa tarjetas postales con reproducciones fotográficas de sus monumentos, y usaron un sello de guerra dibujado y grabado por el médico D. Jorge Laguardia, que de buena gana reproduciríamos aquí, y cuyo importe ingresaron en la suscripción nacional reciente.

Despedidos por los amigos mencionados, por el alcalde y el jefe de la sección de topógrafos Don Antonio Jurado, partimos de Atienza para Imón, donde dedicamos un recuerdo al malogrado pintor Juan Baquero, y pudimos admirar en la farmacia del Sr. Morterero el botamen de riquísima loza española del siglo XVI en perfecto estado de conservación.

Los que pueden viajar emplearían muy bien sus ocios visitando nuestros rincones castizos, para devolvernos parte siquiera del carácter que hemos perdido.

FRANCISCO ALCANTARA.

(«El Imparcial», hoja literaria del 9 de Abril de 1899.)

IMPROVISACION

Cuando el Monarca Divino
una mujer nos envía,
dicen que le dá por guía
un ángel en el camino.
El ángel baja hasta el suelo
y, cuando á la tierra llega,
á los hombres se la entrega
y sube de nuevo al cielo.
Pero tú, cuando bajaste,
sobre una nube dormido
viste al ángel, y el descuido
aprovechando, robaste
sus alas; hacia la altura
te fuiste otra vez volando
y quedó el ángel llorando
en el mundo su amargura.
Por eso, cuando te miro
y veo tus ojos tan bellos
junto á tus rubios cabellos,
y tu corazón admiro,
que tanto candor encierra,
dudo, pensando en tu historia
si eres mujer de la gloria
ó eres ángel de la tierra.

LUIS DE LA GUARDIA.

BIBLIOGRAFÍA

Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX, por D. Juan

Catalina García, su cronista; obra premiada por el concurso público de 1897 é impresa á expensas del Estado. Madrid. Est. tipográfico sucesores de Rivadeneira, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, número 20.—1899. Un tomo 4.º mayor de 799 páginas.

Si no tuviese bien cimentada su reputación literaria el Sr. Catalina, la presente obra bastaría para considerarle como uno de nuestros más distinguidos escritores. El cronista de esta provincia y muy querido amigo nuestro, ha construido un verdadero monumento literario dedicado á esta querida provincia. Representa una suma de trabajo y de erudición que asombra al lector. El mejor elogio, está hecho con decir que fué premiada en el concurso público de la Biblioteca Nacional é impresa á expensas del Estado.

Recomendamos á los amantes de las glorias de la provincia su lectura. Al autor nuestra entusiasta enhorabuena.

Cuentos y verdades, por Alfredo de Laffite; San Sebastián, Imprenta, papelería y encuadernación de Francisco Forner, 1899; un vol. en 8.º, precio 2 pesetas.

Trátase de un distinguido escritor euskaro, el Sr. Laffite, correspondiente de la Real Academia de la Historia, que ha recopilado en un tomo diversos artículos, publicados en diferentes periódicos de Madrid y provincias.

La variedad de asuntos que contiene el libro, sus numerosos artículos serios y festivos, y el interés y amenidad que los mismos ofrecen, garantiza al lector un rato de solaz y esparcimiento.

Instrucciones prácticas para el reconocimiento de la plaga filoxérica, dedicadas á los vinicultores riojanos y juntas municipales oficiales, redactadas de conformidad con la comisión provincial de defensa, en sesión de 12 de Febrero de 1893, por D. Antonio Pascual Ruilópez, Ingeniero Jefe del servicio agronómico de esta provincia; Logroño, Imprenta de Federico Sanz, Estación, 2, 1893; un folleto de 28 páginas.

Nuestro querido amigo el ilustrado ingeniero agrónomo Sr. Ruilópez ha escrito, efectivamente, en muy pocas líneas, todo cuanto se necesita saber para combatir la terrible plaga filoxérica. Recomendamos su lectura á todos los vinicultores y felicitamos al autor por su importante trabajo.

Un nuevo cuaderno, séptimo de las *Albums de caricaturas* que consolidan cada vez más la reputación de sobresaliente dibujante satírico conquistada por el Sr. J. Xaudaró, acaba de publicar, con la delicadeza de impresión á que nos tiene acostumbrados, la casa editorial de D. Luis Tasso, de Barcelona.

Decir que este nuevo Album, titulado *Guía de viajeros*, no desmerece de los anteriores, sería una envidiable recomendación; pero pecaríamos de injustos si no agregásemos que supera á los precedentes, así en gracejo, soltura y elegancia, como en lo oportuno de su salida; pues el asunto que glosa es de absoluta actualidad en esta época de viajes veraniegos; y desarrollado con el donaire é intención que su autor vierte á raudales, hará las delicias de turistas y concurrentes á los balnearios.

Al recomendar la adquisición de este cuaderno que, como los demás de la colección, se expende al módico precio de 80 céntimos el ejem-

plar, creemos prestar un servicio, no tanto á la Casa editora como al público, á quien procuramos, por este medio, gratisimo pasatiempo y saludable recreación.

¡Ahí va eso! colección de poesías, por José Jackson Veyan; y dos cartas de Hartzembusch y Balart. Madrid 1899, precio 3'50 pesetas.

El popular autor dramático ha puesto á la venta una *tercera edición* de sus inspiradas poesías *¡Ahí va eso!*, que no dudamos se agotará tan pronto como las anteriores.

Maravillas históricas, por Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo, primer teniente de Caballería y Licenciado en Derecho.

El asunto de esta obra tiene una gran novedad, y es de una rareza que despierta la curiosidad del lector por el sólo enunciado de los capítulos, como puede verse por el sumario de los mismos que consignamos á continuación:

El Hechicero Thorel.—Las Apariciones.—La visión de Carlos XI.—Bilocación.—Gritos Telepáticos de una muerta.—Maravillas de Lamas y Fakires.—Ascensión de cuerpos.—Casas encantadas.—Los presentimientos.—El mal de ojo.—El cuerpo astral.—Visión á distancia.—Fantasmas que anuncian muerte.—Sueños que se realizan.—Proyctiles misteriosos.—La vidente de París.—Las Brujas.—Profecía realizada.—¿Adivino ó farsante?—Las posesiones.—La adivinación.

Seguramente la materia extraña de que trata en forma amena el Sr. Benitez, merecía muy distintos juicios, según el punto de vista desde el que la considere cada cual; pero cualquiera que sea el criterio del que la leyere, apreciará siempre lo interesante que resulta. Lleva la obra un prólogo del distinguido literato D. Salvador Canalls.

Precio: 2'50 pesetas

Itinerarios de los trens que conducen correspondencia de y para Barcelona. Pueblos que reciben su correspondencia por cada una de las estaciones que abarcan estos itinerarios. Diccionario postal de las provincias catalanas, trabajo dedicado á la prensa y á los empleados del cuerpo de Correos, por D. José Primo de Rivera y Williams, Administrador principal de Correos de Barcelona. Barcelona, Imp. Bulnas, Casamajó y C.^a, Impresores de la Real Casa. Calle del Correo Viejo, núm. 5. 1899. Vol. en 8.^o con 333 págs. Precio 3 pesetas.

Brevísimo resumen de las disposiciones legales y reglamentarias que conviene conocer á los Carteros urbanos, rurales y municipales, y á los peatones, recopiladas y comentadas por D. José Primo de Rivera y Williams, Jefe de Administración de 3.^a clase del Cuerpo de Correos y Administrador principal de los de la provincia de Barcelona. Año 1893 Barcelona.—Imprenta de la viuda de José Miguel, calle Mayor, 23.—Gracia.

El Sr. Primo de Rivera es uno de los Jefes de Correos más ilustrados y entusiastas por el cuerpo á que tiene la honra de pertenecer. Demuestra su laboriosidad con la publicación de las expresadas obras y también con la célebre revista *La Ilustración Postal*, de gratisima memoria entre los funcionarios de correos.

Nuestra enhorabuena al Sr. Primo de Rivera.

E. C.

EL UNO Y EL DOS.

Graves autores contaron que en el país de los ceros el uno y el dos entraron y desde luego trataron de medrar y hacer dineros.

Pronto el uno hizo cosecha, pues á los ceros honraba con amistad muy estrecha, y dándoles la derecha asi el valor aumentaba.

Pero el dos tiene otra cuerda ¡todo es orgullo maldito! y con táctica tan lerda, los ceros pone á la izquierda, y así no medraba un pito.

En suma, el humilde uno llegó hacerse millonario, mientras el dos importuno, por su orgullo cual ninguno, no pasó de un perdulario.

Luego ved con maravilla en esta fábula ascética que el que se baja, más brilla, y el que se exalta se humillá hasta en la misma aritmética.

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

Muy interesante ha sido la excursión realizada, según las condiciones marcadas en el itinerario, á Sigüenza, Palazuelos, Imón y Atienza, concurriendo los Sres. Serrano Fatigati (presidente), Dr. del Amo, Catalina García, Conde de Cedillo, Ibáñez Marín, Jara, Navarro (D. Felipe B.) y Póleró.

Nuestros colegas visitaron los monumentos de Sigüenza acompañados del ilustrado jefe de Telégrafos de aquella ciudad D. Agustín Boyer. En la visita al pueblo de Palazuelos, que conserva casi íntegros su castillo y recinto amurallado, acaso del siglo XVII guióles el señor cura párroco de aquel pueblo, D. Vicente García Plaza, quien les mostró, además, un artístico cáliz y una costodia, obras de mérito. Tras una breve visita á las salinas de Imón, realizóse la marcha á Atienza, localidad en la que estaba concentrado el mayor interés del viaje.

En las afueras de Atienza esperaban á los excursionistas el Ayuntamiento en pleno, con su Alcalde á la cabeza, y las personas más importantes de aquella localidad, que ya no abandonaron á nuestros compañeros, durante su permanencia en la histórica villa, colmándoles de atenciones y obsequios. Durante los dias 13 y 14 de Febrero, visitáronse los importantes, y hasta hoy casi desconocidos, monumentos de Atienza, en que el arte románico y el gótico, y la fortificación medioeval, aparecen dignamente representados.

En honor de los excursionistas hubo un deli-

cado *lunch* en el Ayuntamiento, y en los salones del Casino un banquete, á que siguió un animado baile, concurriendo, con la buena sociedad de la villa, un ramillete de lindísimas señoritas, que, seguramente, pueden dejar tan alto, en su línea, el nombre de Atienza, como en la suya propia lo dejan los monumentos artísticos y los recuerdos históricos.

Como quiera que, más ampliamente, ha de dar cuenta de la excursión, en las columnas del *Boletín*, un compañero nuestro, nos limitaremos á publicar aquí la expresión de nuestra gratitud hacia cuantos, en alguna manera, han contribuido á hacer gustosa la estancia de nuestros consocios en Atienza, y, particularmente, á los Sres. D. Eduardo Contreras de Diego, jefe de Correos y telégrafos y director de la Revista ATIENZA ILUSTRADA, publicación que, por la suma de esfuerzos é iniciativas que representa, es digna del mayor encomio; D. Pedro Solís, reputado médico de la localidad, y su señor hijo; D. Jorge de la Guardia, director artístico de la Revista antes mencionada; doña Isabel Muñoz Caravaca, ilustradísima escritora, maestra de la escuela de niñas; D. Ruperto Baras, D. Aquilino Correa, y otras importantes personalidades de la villa.

Para todos, nuestro agradecimiento y nuestro recuerdo.

Conste aquí también la impresión gratisima que produjeron en los excursionistas las delicadas atenciones que tuvo con ellos al salir de Madrid, el discreto y cortés jefe de la Estación de Atocha D. Domingo Párraga.

(Del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, número 73 del 1.º de Marzo de 1899.)

VERDADES

Siempre que un enfermo empieza á recobra su entereza y vuelve al estado normal dicen todos: la naturaleza ha vencido al mal. Pero se siente peor y dá el último estertor y muere sembrando luto, y dicen todos: Señor y qué médico tan bruto!

MISCELANEA

Según los cálculos de un electricista alemán, el desarrollo total de las líneas telegráficas del mundo alcanza actualmente la cifra de un millón setecientos un mil kilómetros.

Si se considera que cada línea comprende tres, cuatro, cinco y más hilos, se comprenderá que nuestro globo está como rodeado de una verdadera red de muchos millones de kilómetros, próximamente igual en desarrollo á veinte veces la distancia de la tierra á la luna.

Esta inmensa red telegráfica está repartida como sigue:

América, 873.000 kilómetros, Europa, 609.000, Asia, 107.200; Africa, 35.400; Australia, 76.000; Oceanía, 2.400.

Cualquier reloj de bolsillo puede servir de brújula.

Se coloca la prenda horizontalmente sobre una mesa, en la mano ó en el suelo, de modo que el horario, ó sea aguja que marca las horas, apunte al sol.

El punto medio entre la aguja y la cifra XI de la esfera señalará el Sur. Frente por frente, del otro lado estará el Norte.

El procedimiento no puede ser más sencillo ni más barato.

En la Central de Telégrafos.

Un caballero dirigiéndose al empleado:

—¡Hace una hora que estoy delante de la ventanilla!

El empleado filosóficamente:

—Y yo hace diez y ocho que estoy detrás y no me quejo.

Un elector y un diputado:

—Me dijo usted que cuando fuera diputado podría pedirle lo que quisiera.

—Si, es cierto; pero no dije que se lo daría.

Soluciones á las charadas del número anterior:

A la 1.ª: *Capacho.*

2.ª: *Camuesa.*

Atienza Ilustrada

Arte, Literatura, Historia, Ciencias, Agricultura, Industria, Biografía, Curiosidades.

Aceptamos la colaboración de todos los amantes de nuestra provincia. Anunciaremos las obras de las que se nos remita un ejemplar.

Dirección de la correspondencia:

E. Contreras.—JADRAQUE

(Provincia de Guadalajara).

LA MINERVA

LIBRERÍA, PAPELERÍA, OBJETOS DE ESCRITORIO
É IMPRENTA

JUAN CUBILLO

II—Bardales, II.—GUADALAJARA

En este nuevo establecimiento encontrará el público tinta de las mejores fábricas, elegantes cajas de papel de escribir y sobres, cuadernos rayados, lapiceros, cuadradillos, reglas, carpetas, tinteros, escribanías, lares, obleas, plumas, devocionarios, papeles de música, pautados, de sala, de calcar; estampitas, cuantos para niños, libros de texto, sellos de caoutchu y cuantos objetos abraza este ramo.

Especialidad en modelaciones de Ayuntamientos, Juzgados y Recaudadores.

Se imprimen membretes, cartas, oficios, estuclas de funeral, recordatorios, tarjetas de visita, facturas, memoandums, recibos, prospectos, participaciones de enlace, de nacimiento y ofrecimiento de casa; libros para corporaciones y cuantos se relacione con el arte de imprimir.

Esta Casa admite toda clase de suscripciones á obras científicas, literarias, recreativas y á periódicos ilustrados. Único establecimiento en Guadalajara que tiene la representación de la importante revista *Hispania*, de Barcelona, y el artístico *Album madrileño*. Se sirven los pedidos con puntualidad, y se hacen los trabajos con gusto, esmero y economía en sus precios.

LA MINERVA, BARDALES, II

Guadalajara: Imprenta y Encuadernación provincial.